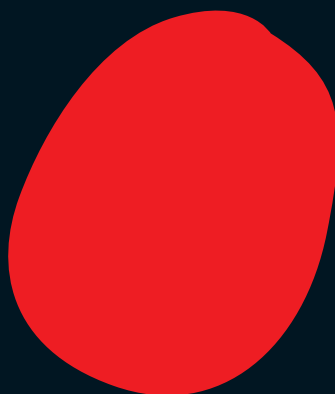


Luigi Giussani

El sentido religioso

Prólogo de *Jorge Mario Bergoglio*



Curso Básico de Cristianismo
VOLUMEN 1

El sentido religioso



100XUNO

Luigi Giussani

El sentido religioso

Curso básico de Cristianismo

Volumen 1

*Prólogo a la presente edición de Jorge Mario Bergoglio,
hoy Su Santidad Francisco*

*Traducción de José Miguel Oriol
con la colaboración de Cesare Zaffanella
y José Miguel García*



Título original: *Il senso religioso*

© de la edición original: Fraternità di Comunione e Liberazione

© De la presente edición: Ediciones Encuentro S.A., 2023

© Del prólogo: revista *Huellas*

Traducción de José Miguel Oriol con la colaboración de
Cesare Zaffanella y José Miguel García

11ª edición: febrero 2023

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección 100XUNO, nº 114

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Estugraf-Madrid

ISBN: 978-84-1339-136-6

Depósito Legal: M-557-2023

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	11
INTRODUCCIÓN.....	17

EL SENTIDO RELIGIOSO

Capítulo Primero

PRIMERA PREMISA: REALISMO.....	23
1. De qué se trata	23
2. El método de la investigación lo impone el objeto: una reflexión sobre la propia experiencia	24
3. La experiencia implica una evaluación.....	27
4. Criterio de evaluación	28
5. La experiencia elemental.....	29
6. El hombre, ¿último tribunal?	32
7. Ascesis para la liberación	34

Capítulo Segundo

SEGUNDA PREMISA: RAZONABILIDAD.....	37
1. Razonabilidad: una exigencia estructural del hombre.....	37
2. Uso reductivo de la razón.....	39
3. Diversidad de procedimientos.....	43
4. Un procedimiento particularmente importante.....	44
5. Una aplicación del método de la certeza moral: la fe	49

Capítulo Tercero

TERCERA PREMISA: INFLUENCIA DE LA MORALIDAD

EN LA DINÁMICA DEL CONOCIMIENTO.....	53
1. La razón, inseparable de la unidad del yo	53
2. La razón, ligada al sentimiento.....	54
3. La hipótesis de una razón sin interferencias	56
4. Una cuestión existencial y una cuestión de método.....	58
5. Otro punto de vista.....	59
6. La moralidad en el acto de conocer	63
7. Prejuicio	65

Capítulo Cuarto

EL SENTIDO RELIGIOSO: PUNTO DE PARTIDA..... 69

Premisa	69
1. Cómo proceder.....	70
2. El yo-en-acción.....	71
3. El compromiso con la vida.....	72
4. Aspectos del compromiso.....	73
5. Dos realidades.....	77
Corolario.....	79
6. La reducción materialista.....	80

Capítulo Quinto

EL SENTIDO RELIGIOSO: SU NATURALEZA 85

1. El nivel de ciertas preguntas	85
2. En el fondo de nuestro ser.....	87
3. La exigencia de una respuesta total.....	87
4. Desproporción con la respuesta total	89
5. Desproporción estructural.....	91
6. Tristeza	94
7. La naturaleza del yo como promesa	97
8. El sentido religioso como dimensión	99
Conclusión.....	102

Capítulo Sexto

ACTITUDES IRRAZONABLES FRENTE AL INTERROGANTE

ÚLTIMO: VACIAR LA PREGUNTA	105
1. Negación teórica de las preguntas.....	106
2. Sustitución voluntarista de las preguntas	109
3. Negación práctica de las preguntas.....	112

Capítulo Séptimo

ACTITUDES IRRAZONABLES FRENTE AL INTERROGANTE

ÚLTIMO: REDUCIR LA PREGUNTA	121
1. Evasión estética o sentimental.....	121
2. La negación desesperada.....	124
3. La alienación	129

Capítulo Octavo

CONSECUENCIAS DE LAS ACTITUDES IRRAZONABLES

ANTE EL INTERROGANTE ÚLTIMO.....	135
1. La ruptura con el pasado.....	135
2. Incomunicabilidad y soledad.....	140
3. Pérdida de la libertad.....	145

Capítulo Noveno

PREJUICIO, IDEOLOGÍA, RACIONALIDAD

Y SENTIDO RELIGIOSO.....	157
1. Puntualizaciones sobre el prejuicio.....	157
2. Sobre la ideología.....	159
3. Sobre la razón	161
4. Sobre el sentido religioso y la racionalidad.....	163

Capítulo Décimo

CÓMO SE DESPIERTAN LAS PREGUNTAS ÚLTIMAS.

ITINERARIO DEL SENTIDO RELIGIOSO.....	167
1. El estupor debido a la «presencia».....	167
2. El cosmos	172
3. Realidad «providencial».....	173

4. El yo dependiente.....	174
5. La ley en el corazón.....	177
Conclusión.....	179

Capítulo Undécimo

EXPERIENCIA DEL SIGNO.....	181
1. Provocación.....	181
2. El signo.....	183
3. Negación irracional.....	183
4. Carácter exigente de la vida.....	185
5. El «tú», signo supremo.....	189
6. Descubrimiento de la razón.....	190
7. Aperturas.....	194

Capítulo Duodécimo

LA AVENTURA DE LA INTERPRETACIÓN.....	195
1. El factor de la libertad ante el enigma último.....	196
2. El mundo como parábola.....	199

Capítulo Decimotercero

EDUCACIÓN PARA LA LIBERTAD.....	203
1. Educación para la libertad como responsabilidad.....	203
2. Educación en una actitud de petición.....	205
3. La experiencia del riesgo.....	207

Capítulo Decimocuarto

LA ENERGÍA DE LA RAZÓN TIENDE A ENTRAR EN LO DESCONOCIDO.....	213
1. Fuerza motriz de la razón.....	213
2. Una posición de vértigo.....	217
3. La impaciencia de la razón.....	217
4. Un punto de vista distorsionador.....	218
5. Ídolos.....	220
6. Una consecuencia.....	222

7. Dinámicas de identificación del ídolo.....	223
Conclusión.....	224
Capítulo Decimoquinto	
LA HIPÓTESIS DE LA REVELACIÓN: CONDICIONES PARA QUE SEA ACEPTABLE	227
ÍNDICE ONOMÁSTICO	235
ÍNDICE TEMÁTICO.....	239

PRÓLOGO¹

Al presentar el libro de Mons. Luigi Giussani *El sentido religioso* no cumplo con un compromiso protocolar, ni tampoco con lo que podría ser una curiosidad científica ante un enfoque de la exposición de nuestra fe. Ante todo, cumplo con un deber de gratitud. Desde hace muchos años, los escritos de Mons. Giussani inspiraron mi reflexión, me ayudaron a rezar, y, por eso, hoy vengo a dar este testimonio. Me enseñaron a ser un poco mejor cristiano.

Mons. Giussani es uno de esos dones imprevisibles que el Señor ha regalado a nuestra Iglesia después del Concilio, haciendo nacer, más allá de todas las estructuras y programaciones pastorales, un florecimiento de personas y movimientos que están brindando milagros de vida nueva dentro de la Iglesia.

El 30 de mayo pasado el papa quiso encontrarse públicamente con las nuevas comunidades y movimientos eclesiales en la plaza de San Pedro. Fue un acontecimiento objetivamente trascendente. En especial, pidió a cuatro fundadores de otros tantos movimientos que dieran su testimonio. Entre ellos estaba Mons. Giussani, quien en 1954,

¹ Resumen no revisado por el autor de la intervención del cardenal Jorge Mario Bergoglio, entonces arzobispo de Buenos Aires, durante la presentación de la edición en lengua castellana de *El sentido religioso* de Luigi Giussani, el 16 de octubre de 1998 en el Auditorio del Banco Río de la ciudad de Buenos Aires, publicado originalmente en el n°4 de abril de 1999 de la revista *Huellas*.

año en que empezó a dar clases de religión en un colegio estatal de Milán, dio vida al movimiento de Comunión y Liberación, presente hoy en más de sesenta países del mundo y muy querido por el papa. *El sentido religioso* no es un libro de uso exclusivo para los que se adhieren al movimiento; tampoco es solo para los cristianos o los creyentes. Es un libro para todo hombre que tome en serio su propia humanidad. Yo me atrevo a decir que hoy día la cuestión que más tenemos que encarar no es tanto el problema de Dios, la existencia de Dios, el conocimiento de Dios, sino el problema del hombre, el conocimiento del hombre y encontrar en el mismo hombre las huellas que dejó Dios para encontrarse con Él.

Fides et ratio

Es una feliz coincidencia que esta presentación tenga lugar el día después de la publicación de la carta encíclica *Fe y Razón* de Juan Pablo II. En sus primeras páginas tiene un párrafo como este: «Una simple mirada a la historia antigua muestra con claridad cómo en distintas partes de la tierra, marcadas por culturas diferentes, brotan al mismo tiempo las preguntas de fondo que caracterizan el recorrido de la existencia humana: ¿quién soy?, ¿de dónde vengo? y ¿adónde voy?, ¿por qué existe el mal?, ¿qué hay después de esta vida? Estas preguntas las encontramos en toda la humanidad, en los libros sagrados de Israel, también en los Veda, en los Abestas. Las encontramos en los escritos de Confucio y Lao-Tse, en la predicación de T'ingancara y de Buda. Asimismo se encuentran en los poemas de Homero y en las tragedias de Eurípides y Sófocles, así como en los tratados filosóficos de Platón y Aristóteles. Son preguntas que tienen su origen común en la necesidad de 'sentido', que desde siempre acucia al corazón del hombre. De las respuestas que se den a tales preguntas, en efecto, depende la orientación que se dé a la existencia» (*Fides et Ratio*, par. 1). Por eso, este es un libro que está en la línea de esta carta encíclica: es para todo hombre que tome en serio su propia humanidad, sus propias preguntas.

Paradójicamente, en *El sentido religioso* se habla poco de Dios y mucho del hombre. Se habla mucho de sus preguntas, mucho de sus exigencias últimas. Citando al teólogo protestante Niebuhr, el propio Giussani explica: no existe nada tan incomprensible como la respuesta a una pregunta que no ha sido formulada. Y uno de los problemas de nuestra cultura de supermercado, de ofertas al alcance de todos, de ofertas que tranquilizan el corazón, es plantear las preguntas. Ese es el desafío. Frente a la anestesia, a esa tranquilidad barata —sumamente variada— que entretiene, el desafío es plantearnos las verdaderas preguntas sobre el sentido del hombre, sobre su existencia y dar respuestas a esas preguntas. Pero si queremos dar respuestas a preguntas que no nos atrevemos, no sabemos o no podemos explicitar, caemos en un absurdo. Para un hombre que haya olvidado o censurado sus preguntas fundamentales y el anhelo de su corazón, el hecho de hablarle de Dios resulta un discurso abstracto, esotérico o una devoción sin ninguna incidencia sobre la vida. Nosotros no podemos ir con un discurso sobre Dios cuando no hemos soplado las cenizas que están tapando el rescoldo de esas preguntas. El primer trabajo es crear el sentido de esas preguntas que están escondidas, enterradas, enfermas quizás, pero están.

La inquietud del corazón

El drama del mundo de hoy no es solamente la ausencia de Dios sino también y, sobre todo, la ausencia del hombre, la pérdida de su rostro, de su destino, de su identidad, cierta incapacidad para explicar esas exigencias fundamentales que anidan en su corazón. La mentalidad común, y lamentablemente la de muchos cristianos, supone que entre razón y fe existe una contraposición insanable. En cambio, y ahí tenemos otra paradoja, *El sentido religioso* destaca el hecho de que hablar en serio de Dios significa exaltar y defender la razón, descubrir el valor y el método correcto de la razón. No de una razón entendida como medida preconcebida de la realidad, sino una razón abierta a la

realidad en la totalidad de sus factores y que parte de la experiencia, parte de ese fundamento ontológico que hace posible la inquietud del corazón. No se puede plantear el problema de Dios a corazones quietos, sedados, porque sería una respuesta sin pregunta. La razón que reflexiona sobre la experiencia es una razón que tiene como criterio de juicio comparar todo con el corazón, pero corazón en el sentido bíblico, es decir ese conjunto de exigencias originales que todo hombre tiene: exigencias de amor, de felicidad, de verdad y justicia. El corazón es el meollo del interior trascendente, donde echan sus raíces la verdad, la belleza, la bondad, la unidad que da armonía a todo el ser. En este sentido señalamos la razón humana; no el racionalismo, ese racionalismo de laboratorio, el idealismo o el nominalismo (este último tan de moda), que todo lo pueden, que pretenden poseer la realidad poseyendo el nombre, la idea o la racionalización de las cosas; o, si quieren ir más allá todavía, poseer la realidad en el dominio absoluto de una técnica que nos supera en el momento mismo de su manejo, cayendo así en esa civilización que a Guardini le gustaba denominar «la segunda forma de incultura». Hablamos de una razón que no se reduce ni se agota en el método matemático, científico o filosófico. Cada método es adecuado en su propio ámbito y respecto a su objeto específico.

Certeza existencial

Con respecto a las relaciones personales, el único método adecuado para llegar a un verdadero conocimiento es una vivencia y una convivencia, una compañía vivaz que a través de múltiples experiencias e indicios permite llegar a la que Giussani llama «la certeza moral», o más lindo todavía «la certeza existencial». Porque la certeza no está acá, en la cabeza, sino en la armonía de todas las facultades del hombre y tiene todas las condiciones para ser una certeza real y racional al mismo tiempo. A su vez, la fe es, precisamente, una aplicación particular de ese método de la certeza moral o existencial, un

caso particular de confianza en otro, en los signos, los indicios, las convergencias, el testimonio de otros; y, sin embargo, la fe no es contraria a la razón. Como todo acto nítidamente humano, la fe es razonable, lo que no implica que pueda reducirse a un mero raciocinio. Es razonable —forcemos la expresión— no «raciocinable».

¿Por qué existe el dolor? ¿Por qué existe la muerte, el mal? ¿Por qué vale la pena vivir? ¿Cuál es el significado último de la realidad, de la existencia? ¿Qué sentido tiene trabajar, amar, empeñarse en el mundo? ¿Yo quién soy? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy?

Estas son las grandes y elementales preguntas que se hace un joven y también un hombre adulto de verdad; y no solo un creyente sino todo hombre por más ateo o agnóstico que sea. Tarde o temprano, especialmente en las situaciones límites de la existencia, frente a un gran dolor o a un gran amor, en la experiencia de educar a los hijos o en la forma de un trabajo aparentemente sin sentido, esas preguntas salen inevitablemente a flote. Son preguntas que no pueden extirparse. Dije que eran preguntas que se hacía un agnóstico. Quiero mencionar aquí, rindiéndole homenaje, a un gran poeta porteño agnóstico, Horacio Armani. Quien lee sus poemas encuentra un sabio planteamiento de preguntas abiertas a una respuesta.

Respuesta total

El hombre no puede conformarse con respuestas a medias o parciales, obligándose a censurar u olvidar algún aspecto de la realidad. De hecho lo hacemos, y esa es la fuga, la huida de uno mismo.

El hombre necesita una respuesta total, que abarque y salve todo el horizonte de su yo y de la existencia. Dentro de él lleva un anhelo de infinito, una tristeza infinita, una nostalgia —el *nostos algos* de Odiseo— que no se apaga si no es con una respuesta igualmente infinita. El corazón del hombre resulta ser un signo de un misterio, es decir, de algo o alguien que sea respuesta infinita. Más acá del Misterio, nunca las exigencias de felicidad, de amor, de justicia, encuentran una

respuesta que satisfaga hasta el fondo el corazón del hombre. La vida sería un deseo absurdo si esta respuesta no existiera. No solo el corazón del hombre, sino toda la realidad se presenta como un signo. El signo es algo concreto, señala una dirección, algo que se ve, que revela un significado; que se experimenta, pero que remite a otra realidad que no se ve. De lo contrario, el signo no tendría sentido.

Por otro lado, para preguntarse frente a los signos —y con este término— se necesita una capacidad muy humana, la primera que tenemos como hombres y mujeres, que es el estupor, la capacidad de admirarse, como lo llama Giussani; un corazón de niños, en última instancia. Solo el estupor conoce. Y fíjense que toda degradación moral, cultural, comienza a darse cuando esta capacidad de estupor enferma, se anula o muere.

Toda la dimensión de opio cultural tiende a anular, enfermar o matar esta capacidad de estupor. El principio de todo filosofar es la admiración. Hay una frase del papa Luciani, que dice que el drama del cristianismo contemporáneo reside en el hecho de ofrecer categorías y normas en lugar del estupor por un acontecimiento. Y el estupor es previo a toda categoría; es lo que me lleva a buscar, a abrirme, es lo que me hace posible obtener una respuesta, que no es una respuesta verbal, ni conceptual. Porque si el estupor me abre como pregunta, la única respuesta es el encuentro: solo en el encuentro se sacia la sed. En ninguna otra parte.

Jorge Mario Bergoglio,
(hoy Su Santidad Francisco)

INTRODUCCIÓN

Los volúmenes del *PerCorso*¹ no tienen más pretensión que afirmar la verdad: quieren indicar cómo surgió el problema cristiano, también históricamente. El desarrollo de los capítulos no pretende afrontar exhaustivamente todos los problemas, sino indicar el camino que hay que recorrer. El camino de la razonabilidad. En efecto, Dios, al revelarse en el tiempo y en el espacio, responde a una exigencia del hombre.

Hoy se oye a menudo decir que la razón no tiene que ver con la fe, pero ¿qué es la fe?, ¿y qué es la razón?

La mentalidad moderna reduce la razón a un conjunto de categorías en las que se fuerza a entrar a la realidad: lo que no entra en estas categorías recibe el apelativo de irracional; y, en cambio, la razón es como una mirada abierta de par en par a la realidad, que bebe ávidamente de la realidad, que capta los nexos y las implicaciones, que discurre, corre dentro de la realidad, de una cosa a otra, conservándolas todas en la memoria, y tiende a abrazar todo. El hombre afronta la realidad con la razón. La razón es lo que nos define como hombres.

¹ En su edición original italiana, utilizando un juego de palabras para subrayar a un tiempo el significado de camino y de indicaciones que tienen estos volúmenes. Nosotros preferimos simplificar, ya que en castellano la palabra *Curso* conserva también el significado de itinerario (nde).

Por eso debemos tener la pasión de la razonabilidad: esta pasión es el hilo conductor de nuestro argumento. Esta es la razón de que el primer volumen del *PerCorso*, *El sentido religioso*, comience con una triple premisa de método, que ayude a penetrar en el modo como la conciencia de un hombre, por naturaleza, razona.

L. G.

EL SENTIDO RELIGIOSO

A mi obispo

Capítulo Primero

PRIMERA PREMISA: REALISMO

1. De qué se trata

Para afrontar el tema del sentido religioso evitando equívocos y, por tanto, más eficazmente, voy a resumir la metodología de este trabajo en tres premisas.

Al abordar la primera de ellas, quisiera citar como punto de partida una página del libro *Reflexiones sobre el comportamiento de la vida* de Alexis Carrel:

Con la agotadora comodidad de la vida moderna, el conjunto de las reglas que daban consistencia a la vida se ha disgregado (...); la mayor parte de las fatigas que imponía el mundo cósmico han desaparecido y con ellas también ha desaparecido el esfuerzo creativo de la personalidad... La frontera entre el bien y el mal se ha borrado, la división reina por todas partes... Poca observación y mucho razonamiento llevan al error. Mucha observación y poco razonamiento llevan a la verdad¹.

Interrumpo para subrayar que aquí Carrel usa el lenguaje característico de quien siempre se ha dedicado a un cierto tipo de estudio, el estudio científico (no olvidemos que siendo bastante joven fue nobel de Medicina). La palabra «razonamiento» podría sustituirse con

¹ Cf. A. Carrel, *La conducta en la vida*, Kraft, Buenos Aires 1951, p. 30ss.

provecho por la expresión «dialéctica en función de una ideología». De hecho —prosigue Carrel— nuestra época es una época ideológica, en la que, en lugar de aprender de la realidad con todos sus datos, construyendo sobre ella, se intenta manipular la realidad ajustándola a la coherencia de un esquema prefabricado por la inteligencia: «y, así, el triunfo de las ideologías consagra la derrota de la civilización»².

2. El método de la investigación lo impone el objeto: una reflexión sobre la propia experiencia

Esta cita de Carrel nos ha servido para introducir el título de la primera premisa: para una investigación seria sobre cualquier acontecimiento o «cosa» se necesita *realismo*.

Con esto pretendo referirme a la urgencia de no primar un esquema que se tenga previamente presente en la mente por encima de la observación completa, apasionada e insistente de los hechos, de los acontecimientos reales. San Agustín, con un cauto juego de palabras, afirma algo similar en esta frase: «yo investigo para saber algo, no para pensarlo»³. Semejante declaración indica una actitud opuesta a la que se reconoce fácilmente en el hombre moderno. En efecto, si sabemos algo, podemos también decir que lo pensamos; pero san Agustín nos advierte que lo contrario no es verdad. Pensar algo es realizar una construcción intelectual, ideal e imaginaria al respecto; pero con frecuencia otorgamos demasiado privilegio a este pensar y sin darnos cuenta —o bien llegando incluso a justificar la actitud que estoy queriendo describir— proyectamos sobre el hecho lo que pensamos de él. Por el contrario, el hombre sano quiere saber cómo son los hechos: solo sabiendo cómo son, y solo entonces, puede también pensarlos.

² Id., p. 36.

³ «Ego quid sciam quaero, non quid credam» (san Agustín, *Soliloquia* I, III, 8).

Así pues, siguiendo las huellas de estas observaciones de Carrel y de san Agustín, insisto en afirmar que también para la experiencia religiosa es importante, antes de nada, saber cómo es, de qué se trata exactamente.

Porque está claro que, antes de ninguna otra consideración, debemos afirmar que se trata justamente de un hecho; es más, se trata del hecho estadísticamente más difundido en la experiencia humana. En efecto, no existe actividad humana más extendida que la que puede identificarse bajo el título de «experiencia o sentimiento religioso». Esta suscita en el hombre un interrogante sobre todo lo que realiza, y, por tanto, viene a ser un punto de vista más amplio que ningún otro. El interrogante del sentido religioso —como veremos— es: «¿Qué sentido tiene todo?»; debemos reconocer que se trata de un dato que se manifiesta en el comportamiento del hombre de todos los tiempos y que tiende a afectar a toda la actividad humana.

Así pues, si queremos saber qué es este hecho, en qué consiste este sentido religioso, se nos plantea inmediatamente el problema metodológico de manera aguda. ¿Cómo afrontar este fenómeno de modo que estemos seguros de llegar a conocerlo bien?

Hay que decir que en este asunto la mayor parte de las personas se apoyan —consciente o inconscientemente— en lo que dicen los demás, y en particular en lo que dicen quienes cuentan en la sociedad: por ejemplo, los filósofos que el profesor explica en el colegio, o los periodistas que escriben frecuentemente en los periódicos y las revistas que determinan la opinión pública. ¿Qué debemos hacer para saber lo que es este sentido religioso? ¿Estudiar lo que sobre ello han dicho Aristóteles, Platón, Kant, Marx o Engels? También podríamos proceder así, pero usar de primeras este método es incorrecto. Sobre esta expresión fundamental de la existencia del hombre uno no se puede abandonar al parecer de otros, asumiendo, por ejemplo, la opinión más de moda o las sensaciones que dominan el ambiente que respiramos.

El realismo exige que, para observar un objeto de manera que permita conocerlo, el método no sea imaginado, pensado, organizado o

creado por el sujeto, sino *impuesto por el objeto*. Si yo me encuentro sentado ante una sala llena de gente, con un bloc de notas sobre la mesa que viera con el rabillo del ojo mientras estoy hablando, y me preguntase qué es esa blancura que salta a mi vista, se me podrían ocurrir las cosas más disparatadas: un helado derramado, un jirón de camisa, etc. Pero el método para saber de qué se trata verdaderamente me viene impuesto por la cosa misma. Es decir, si quiero conocer verdaderamente el objeto blanco no puedo decir que preferiría ponerme a contemplar otro objeto rojo que está al fondo de la sala o los ojos de una persona que está sentada en la primera fila: debo necesariamente resignarme a inclinar la cabeza y fijar los ojos en el objeto que está sobre la mesa.

Es decir, el método para conocer un objeto me viene dictado por el mismo objeto, no puedo definirlo yo. Si, en lugar del bloc de notas del que hablaba, supusiéramos que en el campo visual fuera posible tener la experiencia religiosa como fenómeno, también en este caso deberíamos afirmar que el método para conocer ese fenómeno vendría sugerido igualmente por él mismo.

Ahora bien, ¿qué tipo de fenómeno es la experiencia religiosa? Es un fenómeno que pertenece al ser humano, y por tanto no puede ser tratado como un fenómeno meteorológico o geológico. Es algo que se refiere a la persona. Entonces, ¿cómo proceder? Puesto que se trata de un fenómeno que sucede en mí, que interesa a mi conciencia, a mi yo como persona, es *sobre mí mismo* sobre lo que debo reflexionar. Me es necesaria una averiguación sobre mí mismo, una *indagación existencial*. Una vez resuelta esta indagación, será entonces muy útil confrontar sus resultados con lo que al respecto han expresado pensadores y filósofos. Y con semejante confrontación, hecha en ese momento, se enriquecerá el conocimiento que había alcanzado, sin el riesgo de elevar a definición el parecer de otro. Si no partiera de mi propia indagación existencial sería como preguntar a otro en qué consiste un fenómeno que vivo yo. Si la confirmación, el enriquecimiento o la contestación negativa no tuvieran lugar después de una



El sentido religioso

El sentido religioso es el primer volumen del Curso Básico de Cristianismo, en el que Luigi Giussani resume su itinerario de pensamiento y de experiencia. El libro identifica en el sentido religioso la esencia misma de la racionalidad y la raíz de la conciencia humana. Según el autor, el sentido religioso se sitúa en el nivel de la experiencia elemental de cada hombre, en el que el yo se plantea preguntas acerca del significado de la vida, de la realidad, de todo lo que sucede. Con un estilo cercano pero profundo, Giussani lleva al lector a descubrir el sentido original de dependencia, que es la mayor evidencia para el hombre de cualquier época. El cristianismo tiene que ver con el sentido religioso precisamente porque se propone como respuesta imprevisible, pero plenamente razonable, al deseo del hombre de vivir descubriendo y amando su propio destino.

Luigi Giussani, fundador del movimiento de Comunión y Liberación, ha marcado una época en la educación cristiana, y este es sin duda uno de sus libros fundamentales, que ha influido profundamente en la vida de varias generaciones y sigue siendo un punto de referencia decisivo para miles de personas en el mundo. Esta nueva edición incluye un prólogo de Jorge Mario Bergoglio.

Depósito Legal: M-557-2023



ISBN: 978-84-1339-136-6



9 788413 391366

